

RECENSIONES

Pedro Díaz-del-Río, Katina Lillios e Inés Sastre Prats (eds.). *The matter of Prehistory: papers in honor of Antonio Gilman Guillén*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXXVI, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 2020, 365 pp. ISBN: 978-84-00-10721-5; eISBN: 978-84-00-10722-2.

No cabe duda de la enorme influencia del pensamiento científico de Antonio Gilman Guillén en la arqueología mundial y muy particularmente su excepcional aporte a la investigación en nuestro entorno académico. Sus brillantes contribuciones sobre las teorías de corte materialista histórico, las dinámicas sociales en la Prehistoria Reciente en la península ibérica, las síntesis de dataciones radiocarbónicas o las aproximaciones al paisaje prehistórico tienen un carácter esencial para aquellos estudiantes o investigadores interesados en estas temáticas. Siendo esta contribución importante, a mi parecer, sus trabajos no solo resultan fundamentales sino extraordinariamente inspiradores. De ese modo, quienes hemos frecuentado sus escritos, desde nuestras periferias teóricas, cronológicas o geográficas, siempre hemos encontrado un generoso caudal de ideas estimulantes. Y si a ello le añadimos la amplitud de temas y ámbitos en los que ha desplegado sus conocimientos, su influencia ha alcanzado a una audiencia científica realmente numerosa que hoy se congratula de contar con este libro.

No me cabe duda, tampoco, de la enorme importancia del volumen que ahora me encargo de comentar y que, de forma especular, refleja y proyecta la figura del prof. Gilman en el ámbito de la Prehistoria Reciente y en la investigación arqueológica general, en múltiples y diversos temas. La variedad y calidad de las contribuciones no facilita la valoración que pretendo con estas líneas, por lo que simplemente ofreceré unas notas de lectura que no tienen otro propósito que presentar críticamente la obra a la comunidad científica.

El libro titulado *The matter of Prehistory* (La materia de la Prehistoria) está publicado en la excelente serie monográfica Bibliotheca Praehistorica Hispana del CSIC, por pura coherencia académica y como homenaje también de la institución a la que tanto ha contribuido el prof. Gilman. Tras unos inicios en la investigación española junto a Manuel Fernández Miranda en la Universidad Complutense, y también a través del Ministerio de Cultura, buena parte de sus investigaciones se vinculan al CSIC, donde recordemos que dirigió durante años la prestigiosa revista *Trabajos de Prehistoria*. El volumen cuenta con veintidós contribuciones desarrolladas a lo largo de 365 páginas con

una excelente calidad de impresión. Los artículos están escritos en inglés y castellano a partes iguales y en ambos casos con una destacada claridad narrativa. Cuenta con imágenes en color y blanco y negro que ilustran los artículos, pero con un desigual desarrollo del discurso gráfico al que me referiré posteriormente.

Un primer aspecto que destaca en esta obra es el amplio número de aportaciones, pues el volumen que ahora comentamos cuenta con sesenta y cinco autores de diversas nacionalidades e instituciones. Entre ellas destaca, no podía ser de otro modo, la nutrida contribución de investigadores de los centros de arqueología del CSIC, una de las bases de operaciones en España del prof. Gilman. La elevadísima categoría de estos autores es inusual, como también lo es la nómina transgeneracional que da buena cuenta de lo prolongado del magisterio del Dr. Gilman y la actualidad de su pensamiento arqueológico.

Veintiún artículos se presentan de corrido tras un capítulo inicial que se encarga de glosar la figura del prof. Gilman y sus principales contribuciones a los diferentes temas tratados a lo largo de su prolífica trayectoria. Pienso que hubiese sido útil una agrupación de los trabajos en una serie de bloques temáticos con una breve discusión por parte de los editores de los aspectos tratados. Aunque, a decir verdad, los artículos presentan contenidos tan variados y cruzados que son difíciles de alinear en temas concretos. No obstante, para aligerar este comentario, haré mi propia ordenación temática que, sin ánimo de ser exclusiva, al menos me permite comentar las contribuciones a partir de aspectos transversales.

– La cuestión de la teoría. Se inicia la obra con dos capítulos que se refieren directamente a planteamientos teóricos: el II de orden conceptual revisa el concepto de modos de producción y el III se dedica a la historia de los planteamientos teóricos. A mi parecer, ambos son excelentes síntesis que bien podrían convertirse en lectura recomendada para estudiantes e investigadores en formación. Diría que en el primer caso hubiese sido de utilidad la presentación de algún cuadro-resumen con los rasgos arqueológicos de los diferentes modos de producción propuestos. En el segundo quizá necesitaría una mayor atención la valoración historiográfica de las etapas más recientes de la investigación.

– La cronología radiocarbónica. Tres trabajos se refieren directamente a la contribución fundamental del prof. Gilman de recopilación crítica de dataciones radiocarbónicas de la península ibérica. Así el cap. VII emplea este compendio para analizar la posible existencia de sesgos en la investigación, más que auténticos vacíos

ocupacionales, en determinadas regiones y cronologías del tránsito Mesolítico-Neolítico. El cap. XI explora estos mismos datos para proponer una secuencia en el Neolítico y la Edad del Cobre en el sureste, incorporando datos paleoecológicos y tecnológicos a la discusión del periodo. Por último, el cap. XII utiliza el registro radiocarbónico para profundizar en la temporalidad de los fenómenos arqueológicos de las Edades del Cobre y del Bronce. En conjunto, estos trabajos no solo certifican el valor de contar con la recopilación radiocarbónica, sino que ofrecen valiosas interpretaciones sintéticas a una larga secuencia de la Prehistoria peninsular.

– Epistemología. Como señalan los editores del volumen (p. 19) un precepto consistente en la carrera del prof. Gilman ha sido la perspectiva sistemática, comparativa y centrada en los datos. Esta cualidad, y las formas de ensanchar las vías de aproximación desde nuevos planteamientos, se dejan ver en otro bloque de trabajos. Así, se observa en la amplia perspectiva comparativa de la dispersión de la primera ocupación humana en África Oriental y China del cap. V, en la exploración del comportamiento simbólico de los neandertales del cap. VI, o en la incorporación de los marcadores bioarqueológicos en la discusión sobre la desigualdad del cap. X. También en esa línea de importante componente metodológico se inscriben los artículos de arqueometalurgia de los caps. XIV y XVII.

– La resistencia. Algunos de los trabajos se articulan a partir de un tema transversal de especial interés como es el de la resistencia al cambio social, tan obviado en las narrativas enfocadas en la evolución lineal de las sociedades. En el cap. IV se enlazan magistralmente los temas del nexo entre desigualdad, cambio e identidad relacional. El cap. VIII se dedica a la desigualdad en la Prehistoria Reciente del noroeste de la península ibérica a partir de la aplicación de las teorías de P. Clastres sobre el papel crítico de la resistencia al cambio. También el cap. XXI se refiere a este ámbito geográfico y a la inhibición de la jerarquización y la importancia de las formas comunales de organización. Y, por último, el cap. XIII argumenta que la continuidad y la reutilización de los monumentos megalíticos del sureste peninsular manifiestan la resistencia a la fragmentación social en la Edad del Bronce. Estas propuestas se inspiran en las lecturas críticas de Gilman sobre las formas normativas de evolución social y desarrollan nuevas trayectorias de la desigualdad.

– Arqueología espacial. El libro del prof. Gilman (con Thornes 1985) *Land-Use and Prehistory in South-East Spain* es, a mi parecer, un hito fundamental en la investigación arqueológica del paisaje. Ofrecía una perspectiva de análisis del componente espacial del registro arqueológico que iba a condicionar los estudios de un buen número de investigadores, entre los que me incluyo. Esa misma aproximación se encuentra en una serie de capítulos del libro que exploran la naturaleza espacial de los datos. Son el XVI que analiza la excepcionalidad espacial de Carricastro, el XVIII que estudia el registro superficial

agrario de Cancho Roano, el XX dedicado al paisaje simbólico de la Edad del Hierro ibérica, o el XXII relativo al análisis geoespacial de los asentamientos de Taiwán. Una miscelánea de casos que refieren a procesos culturales, sociales y ambientales de diversa naturaleza.

– La gran cuestión de las teorías de la evolución social. De un modo u otro, la mayoría de los capítulos que componen este volumen analizan las trayectorias de los grupos humanos y las formas de desigualdad social, auténtico núcleo de las investigaciones del prof. Gilman. Algunos tratan el asunto de forma explícita, como el cap. IX dedicado a las formaciones estatales en la Prehistoria Reciente de Portugal, el XV sobre el control de los recursos hídricos y el papel de las prácticas rituales y los ancestros en la aparición de la desigualdad en la Edad del Bronce de La Mancha, o el XIX sobre la caracterización de los grupos del Bajo Ebro como Sociedades Germánicas, siguiendo el modelo planteado por Gilman. Por cierto, este capítulo emplea una innovadora perspectiva que vincula el ordenamiento espacial de las unidades domésticas con fórmulas de parentesco y filiación genealógica, inspirado en los trabajos de S. Souvatzi y B. Ensor. A mi parecer, este trabajo entreabre una vía fundamental para el estudio de las sociedades pre y protohistóricas de nuestro ámbito territorial.

Pero, como decía, buena parte de las contribuciones se dedican a la caracterización de las formaciones y las dinámicas sociales de la Prehistoria Reciente de la península. Quizá es este uno de los temas medulares de la obra que lo dotan de una gran coherencia temática. Pienso que es una buena continuación de algunos de los volúmenes que tanto Gilman como algunos de los autores aquí presentes han publicado recientemente sobre la estratificación social y la desigualdad en la Prehistoria Reciente o específicamente en la Edad del Hierro. Aquí figura un legado crucial: la necesidad de entender las trayectorias sociales desde perspectivas críticas que no se ajustan convenientemente con los modelos evolucionistas más lineales. Desfilan desde las propuestas de corte marxista más marcado hasta las perspectivas inspiradas en los modelos de Clastres o los planteamientos inspirados en el feminismo y el poscolonialismo. Sin embargo, estas lecturas plurales podrían haberse enriquecido con los aportes de otros autores que exploran vías no ortodoxas de evolución social, como otras de corte anarquista de J. Scott, B. Angelbeck o D. Graeber, por citar algunos autores.

Queda por comentar un aspecto claramente mejorable de la obra y es el discurso gráfico complementario a la excelente calidad de los escritos. Algunos de los trabajos carecen por completo de figuras y aparato gráfico que den soporte a los datos y las argumentaciones ofrecidas. Falta desde datos mínimos, como mapas de localización de los sitios mencionados, hasta esquemas o cuadros explicativos o ilustraciones que presenten los datos de forma gráfica. A veces parece que los sitios y regiones son tan conocidos que no necesitan esta presentación. Sin embargo, el volumen tiene una potencial audiencia internacio-

nal y esto ayudaría a los estudiantes e investigadores que se acercan a la obra, en especial desde otros países y no saben exactamente donde se localizan ciertos sitios o regiones. Pienso que el discurso gráfico es una importante fuente complementaria de información y no solo un complemento decorativo.

Al acabar estas líneas no puedo dejar de expresar mi propio agradecimiento por la enorme contribución del prof. Gilman. Apenas he tenido la oportunidad de tratarle personalmente, pues compartimos alguna correspondencia y solo en pocas ocasiones pude disfrutar de su brillante conversación. Pero he frecuentado sus escritos que contribuyeron decisivamente a mi formación y han sido siempre enormemente inspiradores. Y quiero aprovechar estas líneas para sumarme al merecido homenaje que supone este importante volumen.

Ignasi Grau Mira. Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico-INAPH. Cta. San Vicente s/n. Ap. Correos 99. 03080 Alicante. Correo e.: ignacio.grau@ua.es <https://orcid.org/0000-0001-8470-6315>

Josep Maria Segura Martí y Palmira Torregrosa Giménez (coords.). *Museu Arqueològic d'Alcoi (1945-2020). 75 anys cuidant el nostre patrimoni.* Ajuntament d'Alcoi. Alcoi, 2020, 276 pp. ISBN: 978-84-16186-30-3.

Los museos locales han jugado un papel esencial desde la década inicial del siglo XX en la recuperación, salvaguarda, exhibición e investigación del patrimonio local, en especial el de naturaleza arqueológica. El Museo Arqueológico Municipal “Camilo Visedo” de Alcoi, inaugurado en 1945, acaba de cumplir 75 años. A lo largo de todo este tiempo, esta institución ha custodiado un rico y variado patrimonio no solo arqueológico sino también paleontológico, artístico e, incluso, industrial, que se ha ido incrementando gracias al trabajo constante de numerosas personas relacionadas con la arqueología. En los últimos años de su trayectoria, se ha consolidado como una institución museística de reconocido prestigio, tanto científico como social, no solo a nivel local y regional, sino también a escala nacional. La edición de un libro conmemorativo constituye un excelente reflejo de la exitosa labor arqueológica desarrollada en las comarcas centrales y meridionales valencianas.

Josep María Segura Martí y Palmira Torregrosa Giménez, exdirector y actual directora de la institución, coordinan este libro, muestra de la necesaria divulgación de las colecciones de los museos a nivel social. Esta publicación de gran formato y tapas duras está editada por el Ayuntamiento de Alcoi y el Museo Arqueológico, consta de 276 páginas, cuantiosas ilustraciones y una maquetación sobresaliente.

Rafael Azuar Ruiz prologa esta obra colectiva en la que participan un total de 25 especialistas de distintas instituciones del ámbito arqueológico que, de manera didáctica y divulgativa, presentan los objetos de cada vitrina del museo en capítulos diferenciados. En esta visita guiada por las salas del museo lo que importa son los objetos, mientras que el texto complementa la parte gráfica en el recorrido diacrónico por la historia de las tierras del río de Alcoi y las comarcas valencianas. Se acompaña de ilustraciones de archivo del propio museo y otras fotografías de gran calidad, realizadas por Iván Guerola, a lo que se suma un importante cómputo de textos cortos que enriquecen esta visita visual. El libro ha sido escrito en su mayor parte en lengua valenciana, pero al final del mismo los textos se presentan en castellano.

El primer capítulo, *75 anys del Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó (1945-2020)*, está redactado por Josep María Segura Martí, al frente de esta institución durante más de cuarenta años y donde se jubiló en este año conmemorativo. En él reflexiona sobre la creación y cambios de la institución durante este tiempo, desde las primeras actividades de Camilo Visedo Moltó, de quien toma el nombre el centro, hasta la última etapa ya en el siglo XXI. Esta aportación es una magnífica síntesis de la labor efectuada por esta institución, que con el tiempo se ha ido convirtiendo en un referente de la arqueología valenciana.

A partir de este punto es cuando comienza el viaje por las distintas salas del museo. Siguiendo la distribución de las vitrinas, el libro empieza su recorrido en los inicios del Cuaternario, con texto de Francisco Javier Molina. Se presenta la información disponible sobre la geología y paleontología que caracterizó el paisaje alcoyano desde el Plioceno hasta la presencia de los primeros grupos humanos de la zona, los neandertales.

Al hilo de esta primera ocupación humana, Cristo Hernández, Carolina Mallol y Bertila Galván nos hablan de estos primigenios grupos de cazadores-recolectores, básicamente, del Paleolítico Medio en los valles de Alcoi, haciendo hincapié y remitiendo a piezas de El Salt y el Abric del Pastor, dos estaciones neandertalinas de referencia internacional. Pero, como señala a continuación el profesor Joan Emili Aura, el Paleolítico es un poco más que piedras, mostrando de esta manera cómo desde la praxis arqueológica se puede avanzar en la investigación sobre la evolución biológica y cultural humana. Aura, quien también fue director del museo a finales del siglo XX, reflexiona sobre el cambio que supuso la reforma de 1990 en cuyo proyecto participó. En ella, los cambios tecnológicos fueron el hilo conductor del discurso sobre el origen humano y su evolución, entendiendo que detrás de la escala tecnológica y su socialización, se esconde el origen de nuestra sociedad.

El museo dispone de una vitrina sobre experimentación arqueológica, con reproducciones de diversos útiles prehistóricos. La presentan Paula Jardón y Begoña Soler, valorando la importancia de difundir la vida de los objetos

y los resultados más que positivos de esta actividad experimental llevada a cabo desde el museo, en especial, para el público escolar.

A continuación, Bernat Martí y Joaquín Juan Cabanilles comentan el contenido de las vitrinas relacionadas con las primeras comunidades agricultoras y ganaderas. Para ello analizan las evidencias de la neolitización, con la introducción de la agricultura y un nuevo mundo de relaciones sociales. A ello se unen otros dos capítulos. El de Pablo García Borja se refiere a la destacada colección de vasijas neolíticas custodiadas en el museo. Por su parte, Mauro S. Hernández Pérez reflexiona sobre las manifestaciones gráficas de este periodo en relación con las pinturas rupestres de La Sarga, declaradas Patrimonio Mundial por la Unesco, cuya gestión se lleva a cabo desde esta institución.

En este relato diacrónico, Oretó García Puchol caracteriza al Neolítico Final/Calcolítico y las evidencias de la complejidad económica, social y ritual. María Paz de Miguel añade los reflejos del mundo funerario. Esa complejidad social dirige al lector hacia la Edad del Bronce. Joan M. Vicens la explica de forma general y Julio Trelis dirige su atención hacia los primeros indicios de la metalurgia en este territorio.

A partir de este punto, Ignasi Grau, Iván Amorós y Josep María Segura comentan la esfera doméstica, prácticas rituales y mundo funerario de época ibérica. El primero, además, describe el paisaje campesino de época romana cuyos vestigios se custodian en el museo.

La descripción de la vida cotidiana andalusí de Germán Pérez y la posterior de Josep Torró sobre la formación de la villa medieval, dan paso a los testimonios materiales de las Épocas Moderna y Contemporánea en Alcoi. Josep María Segura presenta con especial cuidado y con ilustraciones de las piezas más singulares, esos testimonios que pocas veces se muestran en este tipo de instituciones. Destaca el capítulo sobre la colección de monedas del museo, un repaso diacrónico que exhibe parte de esa colección, con fotografías de gran calidad de una selección de los fondos monetarios.

Pero el capítulo redactado por José H. Miró es quizá uno de los más originales. Nos muestra todo aquello que, en palabras del autor, no se ve cuando visitamos un museo. Es el caso de objetos singulares que permanecen en los almacenes o en las vitrinas de investigadores y que pocas veces son accesibles al público en general. En este capítulo se intenta poner en valor todos esos fondos ocultos.

José Antonio López Mira da una visión sobre la trayectoria del museo en continua conexión con las administraciones públicas de las que depende, y especialmente hace hincapié en la gestión administrativa. Y, para acabar, la actual directora del museo, Palmira Torregrosa, reflexiona sobre el estado actual y las necesidades futuras de un museo que, tras 75 años de vida, requiere de inversiones y mejoras para asumir nuevos retos.

En definitiva, el libro recoge 75 años de experiencias de esta institución modélica a través de un recorrido por

sus vitrinas y contenidos, contando con ópticas y visiones muy distintas de más de 25 especialistas vinculados a su Historia. Estamos ante una magnífica obra coral que se suma a la ya destacada línea editorial de este centro museístico. La representan muy bien otras series monográficas sobre excavaciones en diversos yacimientos y catálogos de fondos materiales y la revista *Recerques del Museu d'Alcoi*, una de las publicaciones científicas de obligada consulta desde 1992 y cuyo número 30 verá la luz este año.

Francisco Javier Jover Mestre. Dpto. Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología griega y Filología latina. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico Universidad de Alicante. Carretera Sant Vicent del Raspeig s/n 03690 Sant Vicent del Raspeig-Alacant. Correo e.: javier.jover@ua.es <https://orcid.org/0000-0001-5213-2361>

Eric Boëda. *Tecno-lógica & Tecnología. Una paleo-historia de los objetos líticos cortantes*. Edición revisada, traducida y ampliada por María Élica Farias Gluchy, Antonio Pérez y Eric Boëda. Ediciones Bellaterra. Barcelona, 2020, 271 pp. ISBN 978-84-7290-978-6.

Durante las últimas décadas, la investigación en tecnología lítica tallada ha ampliado considerablemente el número de conjuntos estudiados, incorporando nuevas metodologías como la morfometría geométrica y técnicas de *big data* y *machine learning* y nuevas líneas de investigación como las relacionadas con la cognición y la transmisión del conocimiento. Todo esto ha supuesto una ingente acumulación de datos sobre los que, de acuerdo con el autor (p. 25), hace falta una profunda reflexión en lugar de “esperar a que un saber acumulativo se transforme en explicativo” (p. 19). En esta obra, Eric Boëda nos propone una reflexión del objeto “en devenir” (p. 27), es decir, en una evolución analítica estructuralista de los objetos cortantes de piedra a través del tiempo mediante el concepto de linaje (*linée*) que, lejos de ser naturalista o tipológico, se realiza desde una mirada tecno-funcional.

Eric Boëda es un autor principal en lo que a tecnología lítica se refiere. Sus publicaciones han sido siempre una referencia para este campo de estudio gracias a su mirada reflexiva, analítica y filosófica. Su definición del concepto Levallois fue tan rompedora y explícita que supuso un cambio de paradigma en la investigación, hasta el punto de que resulta tan evidente hoy día que no existe otra manera de entenderlo. La obra es la traducción al español de la publicada en 2013 *Techno-logique & Technologie. Une Paléo-histoire des objets lithiques tranchants*. En la edición en castellano se incluye un prólogo de Carlos Aschero que resume de forma brillante los puntos de mayor interés del libro.

En la obra Eric Boëda resume y reordena su prolífico trabajo incluyendo muchas de las ideas que ha ido construyendo a lo largo de los años, desde el concepto Levallois, la clasificación de núcleos o el concepto de linaje, con la ventaja de trascender el marco del Paleolítico en Europa al que estamos tan acostumbrados, incluyendo su experiencia en Próximo Oriente y China. Esto, por supuesto, abre la ventana a mundos que no se explican por los sistemas de clasificación tradicionales y que ofrecen un respiro a un campo de investigación que parece exhausto.

El libro se divide en tres partes: una mirada epistemológica, el sentido tecno-lógico de la evolución y el sentido antropológico. La primera parte introduce el marco filosófico de la obra a través de una reflexión sobre el objeto, los límites de la tipología y la existencia de “leyes de evolución” tecnológicas para explicar los cambios. La que denomina “tecno-lógica”: una lógica de la tecnología que no pone el punto sobre la forma del objeto sino sobre la estructura de su concepción. En esta parte recoge y desarrolla conceptos a partir de Gilbert Simondon, Yves Deforge, Gilles Deleuze y André Leroi-Gourhan, como “tendencia” o “linaje”.

La segunda parte “El sentido tecno-lógico de la evolución: una clave para la comprensión de la tecnicidad humana” es el grueso del libro. Se divide a su vez en tres apartados: los útiles, las estructuras de producción y estructuras de producción arqueológicas. El dedicado a los útiles es una profunda reflexión sobre el objeto desde los supuestos más básicos sobre los que se funda la investigación en industria lítica: qué es el objeto y cómo se convierte en artefacto. Una de las aportaciones de mayor calado radica en la definición del útil cortante como un objeto dividido en dos partes: la parte transformativa de la energía y la parte prensil. Tiene mucha profundidad y proyección en la investigación futura su punto de vista de que un esquema de reducción se desarrolla no para obtener una forma determinada en el filo cortante sino para facilitar o normalizar la ergonomía. Solamente un análisis tecno-funcional desde el estudio de la estructura puede resolver el dilema de si dos objetos de morfología similar son, en efecto, el mismo artefacto. Los cambios desde el *débitage* al *façonnage*, para volver al *débitage*, se explican mediante una visión diacrónica comparativa de sistemas técnicos entre Europa, África y Asia.

El apartado dedicado a las estructuras de producción es un análisis desde el punto de vista estructural de los esquemas de *débitage*. El foco se pone en lo que el autor denomina “volumen útil”, un concepto algo difícil de comprender, entendido como volumen configurado (p. 93), “el núcleo *sensu stricto*” (p. 94, 97), la parte del bloque sobre la que se realiza una inversión técnica (p. 94). A partir de este concepto, podemos dividir las estructuras de producción en estructuras adicionales o abstractas y estructuras integradas. Estos conceptos son de vital importancia para la explicación de la evolución tecno-lógica que propone Boëda, ya que dentro de un linaje las estructuras en su for-

ma abstracta son previas a su forma integrada o concreta (p. 102) a través de una reestructuración y sinergia entre las diferentes partes del objeto/núcleo (p. 101) y siempre según unas especificidades en la co-evolución de la técnica con el ser humano.

El tercer apartado, estructuras de producción arqueológicas, es la parte más compleja de la obra. Eric Boëda repasa y clasifica todos los tipos de estructuras de producción con ejemplos estudiados sobre todo en Próximo Oriente y en Asia, pero también en África y América del Sur. Es interesante el análisis de cómo se llega al producto final en cada estructura independientemente de cuál sea, ya que un mismo producto puede obtenerse mediante diferentes *débitages*. El tipo de producto final determina las modalidades de la estructura de producción. Sin embargo, el autor se cuestiona si, como el tecno-tipo final se selecciona para fabricar los instrumentos y “no parece por tanto existir adecuación alguna entre un tipo de producto y la estructura volumétrica del volumen útil según la cual es obtenido” (p. 156), debemos acudir al conjunto técnico de cada objeto para comprenderlo (p. 162). Es decir, no se trata de una clasificación teórica disociada de la realidad arqueológica donde se registran estos objetos. Sin embargo, encuentro que esta clasificación es muy rígida en su concepción teórica y no contempla estadios intermedios o finales en los que el esquema de producción no es reconocible. Del mismo modo, el autor insiste en la confusión que se produce en la identificación de diferentes esquemas. Sin embargo, se echa en falta mejores y más claras explicaciones de los diferentes tipos como para evitar esa confusión, como hizo con la reducción Levallois. El resto de los esquemas para obtener lascas quedan reducidos a la categoría de no-Levallois. Por otro lado, las ilustraciones no ayudan en muchas ocasiones a comprender el contenido.

La tercera parte del libro “El sentido antropológico. Paleo-historia de linajes de producción laminares y de productos laminares en Oriente Próximo durante el Pleistoceno” ejemplifica la evolución tecno-lógica de este linaje concreto. Es un linaje muy bien escogido ya que efectivamente pasa por varias fases desde lo abstracto a lo concreto y no siempre se toma en cuenta. Es decir, en muchas ocasiones, cuando aparece la industria laminar, parece que ya está todo explicado sin apenas variabilidad en la manera de obtenerse hasta las técnicas de talla a partir del Neolítico. En palabras del autor “la historia del *débitage* laminar, a través de los modos de producción y de sus productos, está lejos de ser tan lineal como se cree” (p. 186). La lámina tiene que analizarse desde todos los puntos de vista, desde los esquemas de producción a su manera de utilizarse. Obviamente, este punto de vista queda sesgado al no incorporar las industrias del Holoceno salvo alguna que otra mención. Este sesgo viene determinado lógicamente por la especialización del autor. Sin embargo, un objetivo tan ambicioso como el de esta obra debería haber incluido las industrias postpaleolíticas.

Por último, en las conclusiones se introduce el concepto fundamental de la “memoria del objeto” que debemos tener en cuenta. Nosotros no podemos acceder a la memoria de todo lo que supone un objeto que ya no utilizamos, que nos es extraño. Sin embargo, parte de esa memoria nos es revelada a través del análisis estructural: cómo se concibe su fabricación, cómo evolucionan sus partes, cómo se relacionan entre sí, cómo se enmangaba y cómo se utilizaba. Por supuesto, al explicar la evolución de los linajes de lo abstracto a lo concreto aparece la noción de invención que se explica en este contexto evolutivo en dos niveles: mediante el paso de un estadio a otro dentro de un mismo linaje o con la creación de un nuevo linaje estructural.

La lectura de este libro es muy densa y en ocasiones confusa, al alcance solamente de especialistas. Al margen de esto y de algunos errores de traducción, estamos ante una contribución de gran calado para la investigación en tecnología lítica.

Nuria Castañeda Clemente. Investigadora postdoctoral Atracción del Talento. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. Avda. Tomás y Valiente 2. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid. Correo-e: nuria.castaneda@uam.es
<https://orcid.org/0000-0001-6563-5750>

Marta Cintas Peña. *La desigualdad de género en la Prehistoria ibérica. Una aproximación multi-variable.* British Archaeological Reports, International Series 2990, BAR Publishing, Oxford, 2020, 312 pp. 112 tabs, 52 figs, 5 mapas y apéndices *on line*. ISBN: 978-1407356990.

La obra objeto de esta reseña es la publicación de la tesis doctoral de Marta Cintas Peña, presentada en la Universidad de Sevilla el año 2018 y dirigida por Leonardo García Sanjuán. El interés de la obra es múltiple y para un público muy diverso, no solo por la amplitud de la cronología y la escala espacial considerada, que cubre todo el territorio peninsular desde el Paleolítico Superior hasta el Calcolítico, sino muy especialmente por sus objetivos y perspectiva, que se centran en las desigualdades de género.

La arqueología del género hace tiempo que ha dejado de ser una novedad, pero los trabajos realizados en el ámbito de la Prehistoria ibérica en las últimas décadas suelen ser a escala regional o sobre un grupo arqueológico concreto, y de índole teórica o sobre un tema específico. Las denominadas “actividades de mantenimiento”, las prácticas funerarias o el arte parietal son las que han tenido mayor fortuna. La obra de Marta Cintas Peña va mucho más allá, pues ha tenido el coraje de plantear una metodología de investigación que emplea múltiples tipos de evidencias con el objetivo de dilucidar si hubo diferencias de género en cada uno de los periodos considerados y, en caso

afirmativo, si estas entrañaron desigualdades sociales. Es decir, se trata de un trabajo comprometido no tanto con la visualización de las mujeres o la identidad de género, como con la construcción histórica del sistema sexo/género y, por tanto, se inscribe plenamente en la perspectiva crítica de la teoría feminista. Tal planteamiento, además, tiene una gran virtud, pues evita cualquier confusión entre cuerpos, por un lado, y roles e identidades, por otro, dado que los sistemas de sexo/género no son naturales, sino que se crean, y de ahí su diversidad y contingencia. Sin embargo, el tránsito teórico de la diferencia a la desigualdad es difícil de explicar, y es en ese contexto que cabe entender la afirmación de la autora de que la desigualdad no es una cuestión de ausencia o presencia, sino de grado.

Dado que el género, al igual que el estatus o la clase social, no es una evidencia, sino una categoría relacional que, además, implica jerarquía (Scott 1986) y no tiene por qué ser necesariamente binaria (Herd 1994), la desigualdad de género comporta necesariamente una relación de dominio cuyo fundamento conviene desentrañar. Esto, que es notoriamente difícil en arqueología, implica a mi entender ocuparse por igual tanto de las bases materiales de la dominación, como de su dimensión simbólica. De ahí que la propuesta metodológica de esta obra sea tan sugerente, pues el abanico de variables analizadas proporciona información básica sobre ambos aspectos.

Un primer grupo atañe directamente al análisis de los cuerpos gracias a los estudios osteoarqueológicos realizados hasta el momento. Comprenden indicadores de sexo y edad con los que abordar parámetros demográficos, patologías, marcadores de violencia y de actividad ocupacional e información biomolecular sobre historiales de movilidad y paleodieta.

El segundo tiene que ver con las prácticas funerarias y recoge datos acerca del contenedor, las ofrendas, el sistema de enterramiento, la orientación y posición de los cuerpos, así como un conjunto de “gestos funerarios”, a caballo entre el tratamiento de los cadáveres y su transformación tafonómica, que comprende manipulaciones, pigmentaciones y termoalteraciones.

El tercer y último grupo de evidencias consideradas se relaciona estrechamente con la dimensión comunicativa y simbólica que aportan los objetos artísticos a través del análisis iconográfico. Así pues hay un amplio elenco de variables susceptibles de un análisis cuantitativo y cualitativo que este trabajo somete de forma sistemática a la contrastación de la hipótesis nula, según la cual no existen diferencias entre la(s) variable(s) y el sexo de los sujetos analizados, y que también favorece una lectura de la variabilidad espacio-temporal ajustada a la información del registro arqueológico.

Uno de los aspectos más meritorios de este estudio es el rigor al que se ha sometido la selección de yacimientos, así como la amplia y detallada discusión acerca de la calidad de la muestra, por cuánto esta determina el alcance y fiabilidad de los resultados, y que está profusamente documentada gracias al suministro de la base de

datos en forma de anexos que pueden consultarse en línea y admiten descarga. El análisis afecta a un total de 2478 individuos (38 % sexuados) procedentes de 93 yacimientos, además de más de dos mil imágenes de arte parietal y algo más de un millar de creaciones plásticas de carácter mueble que, en conjunto, abarcan unos 35 000 años. Un verdadero campo de minas al que se ha aplicado un rasero estricto que, en el caso de los sujetos analizados, debían cumplir necesariamente dos condiciones: estudio antropológico realizado y accesible, por un lado, y adscripción crono-cultural exenta de ambigüedad, por otro.

Esta es la razón de ausencias destacadas, como importantes necrópolis conocidas desde hace mucho tiempo (Los Millares) o con estudios antropológicos aún incompletos o sin datos individualizados (Humanejos, Camino del Molino), contextos de cremación y, sobre todo, depósitos de inhumación colectiva formados por huesos mezclados sin posibilidad de individuación. Aun así, la autora no ha despreciado información cualitativa adicional procedente de yacimientos descartados y/o fuera del ámbito territorial ibérico, de forma que las frecuencias resultantes pudieran someterse a un escrutinio adicional.

El estudio presenta resultados incontrovertibles y brillantes, como el referido a la violencia como medio que sustenta la dominación y que a partir del Neolítico se expresa material y simbólicamente como un rasgo masculino según las frecuencias de lesiones traumáticas, proyectiles y arte parietal. Otros son más debatibles tanto por la significación puramente numérica de los resultados (por ejemplo, los contrastes entre la razón de sexo por periodo y la obtenida en yacimientos concretos del mismo periodo), como por cuestiones teórico-metodológicas que cabría matizar (inmanencia funcional de las herramientas depositadas como ofrendas pese a la dimensión eminentemente simbólica de los contextos funerarios) y que en algún caso requerirían una argumentación adicional (por qué la división del trabajo por razón de sexo es necesariamente social y no meramente técnica y cuándo y por qué deberíamos leerla en clave de dominio).

Que estamos ante un trabajo ambicioso y significativo para el avance de los estudios con perspectiva de género queda fuera de toda duda. Por eso mismo, y para acabar, creo conveniente referirme a algunos puntos que quizás no han sido suficientemente atendidos y que, dada su recurrencia en la literatura arqueológica de los últimos tiempos, vale la pena señalar. Me refiero, en primer lugar, a limitaciones interpretativas derivadas de un análisis basado en presencia de rasgos que no tiene el contrapunto de las ausencias y que afecta muy especialmente al estudio de patologías y marcadores de actividad en todo tipo de colecciones esqueléticas, más allá de las mermadas por la desarticulación y conservación de las inhumaciones colectivas, dado que en estas las posibilidades de observación dependen del hueso conservado.

En segundo lugar, las estimaciones sobre división del trabajo basadas en la comparación de frecuencias de marcadores músculo-esqueléticos por sexos y extremidades

superiores *versus* inferiores presenta un problema importante detectado recientemente. La mayor parte de los marcadores analizados son entesopatías y hoy sabemos que el tamaño corporal, que suele ser mayor en varones adultos, afecta a la formación de las de tipo fibroso, mientras que las entesis fibrocartilagosas muestran una baja correlación con el sexo (Weiss 2015). Por ello, un análisis de este tipo de marcadores que aspire a analizar diferencias de actividad por razón de sexo debería desestimar en primera instancia las entesopatías fibrosas.

En tercer y último lugar, vale la pena mencionar un punto recurrente en la lectura de resultados de los datos paleogenéticos y de isótopos de estroncio en clave de historiales de residencia y sistemas de parentesco. En las fechas en que se realizó este trabajo la península ibérica carecía del tipo de información genómica que ha revolucionado recientemente el campo de la arqueogenética (Olalde *et al.* 2019) y los resultados obtenidos eran básicamente de ADN mitocondrial.

Habitualmente la diversidad y profusión de haplotipos mitocondriales en una necrópolis se considera incompatible con sistemas matrilineales y matrilocales, por cuanto un elevado número de linajes maternos sería el resultado esperable cuando la exogamia femenina es la norma. Esta conclusión suele presentarse como doblemente verosímil cuando los isótopos de estroncio detectan cambios de residencia preferentes entre sujetos de sexo femenino (Knipper *et al.* 2017). Sin embargo, llama la atención que se desatienda la posibilidad de que la exogamia femenina no esté necesariamente sometida a un régimen de residencia patrilocal o matrilocal estricto, sino a otro más abierto donde las hijas podrían abandonar el lugar de nacimiento para integrarse en otros grupos “matrifocales”, fortaleciendo así alianzas territoriales cooperativas. Al fin y al cabo, no hay que olvidar que el parentesco no es estrictamente biología, sino una construcción social de la genealogía que la arqueología no debería soslayar.

Herd, G. 1994: “Introduction: third sexes and third genders”. En G. Herd (ed.): *Third sex, third gender: beyond sexual dimorphism in culture and history*. Zone Books. Nueva York: 21-82.

<https://doi.org/10.2307/j.ctv16t6n2p.4>

Knipper, C.; Mittnik, A.; Massy, K.; Kociumaka, C.; IKucukkalipci, I.; Maus, M.;... and Stockhammer, Ph. W. 2017: “Female exogamy and gene pool diversification at the transition from the Final Neolithic to the Early Bronze Age in central Europe”. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114 (38): 10083-10088.

<https://doi.org/10.1073/pnas.1706355114>

Olalde, I.; Mallick, S.; Patterson, N.; Villalba-Mouco, V.; Silva, M.; Duliás, K.;... and Reich, D. 2019: “The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years”. *Science* 363: 1230-1234. <https://doi.org/10.1126/science.aav4040>

Scott, J.W. 1986: “Gender: a useful category of historical analysis”. *The American Historical Review* 91 (5): 1053-1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>.

Weiss, E. 2015: “Examining activity patterns and biological confounding factors: differences between fibrocartilaginous and fibrous musculoskeletal stress markers”. *International Journal of Osteoarchaeology* 25: 281-288. <https://doi.org/10.1002/oa.2290>

Cristina Rihuete Herrada. Grup de Recerca en Arqueologia Social Mediterrània - Universitat Autònoma de Barcelona (ASOME-UAB). Dept. de Prehistòria, Mòdul de Recerca A. Avinguda de Can Domènech, 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). Barcelona. Correo e.: Cristina.Rihuete@uab.cat
<https://orcid.org/0000-0003-1535-0209>

Gabriel García Atienzar y José David Busquier Corbí (coords.). *El poblado calcolítico de Vilches IV (Torre Uchea, Hellín, Albacete), un asentamiento del III milenio a.C. en la Submeseta sur.* Universitat d'Alacant / Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones. Alicante, 2020, 232 pp. ISBN: 978-84-9717-724-5.

El trabajo que editan Gabriel García Atienzar y David Busquier Corbí condensa en 17 capítulos un análisis pormenorizado de la excavación y el contexto del yacimiento de Vilches IV, en el Campo de Hellín, provincia de Albacete. Su objetivo es cubrir el vacío de información existente en esta comarca entre el Neolítico y la Edad del Bronce. Algunos capítulos ya han sido objeto de publicación previa, pero el libro es clave para entender la evolución del asentamiento calcolítico en altura en el límite sureste de La Mancha. El Campo de Hellín es uno de los múltiples ámbitos geográficos de esta penillanura. Su condición de frontera natural permite profundizar en el desarrollo del poblamiento prehistórico en la zona, siempre a remolque de otras mejor estudiadas.

El descubrimiento de nuevos yacimientos neolíticos y calcolíticos en los últimos años, sobre todo en llano, ha llevado a replantear tanto el poblamiento prehistórico de La Mancha como su relación con otras regiones limítrofes. La proliferación de excavaciones de salvamento en el marco de la legislación vigente, junto con las promovidas desde ámbitos académicos como Vilches IV, está logrando que La Mancha deje de verse como el territorio subsidiario, donde la Edad del Bronce parecía la única capaz de explicar la ocupación del territorio (Tarradell 1969; Jover Maestre *et al.* 2019, 2021; Ruiz Taboada 2020).

El poblado se localiza en un cerro afectado por una cantera a cielo abierto que ha dañado parcialmente su superficie, reducida al límite de protección legal en la parte más elevada, fijado por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Esta excavación es pues un ejemplo del nuevo rumbo que ha tomado la arqueología, que además de una modernización de sus métodos y planteamientos, debe asumir que academia y gestión de patrimonio van de la mano y persiguen los mismos objetivos: investigar, conocer, conservar y difundir.

La excavación ocupa 550 m², la totalidad de la zona protegida. Se han documentado tres zócalos circulares en piedra correspondientes a sendas cabañas y áreas de actividad cuya secuencia cronológica se desarrolla en los siglos centrales del III milenio cal BC. Esta excavación

en área es la primera en la zona desde que en la década de 1990 se excavaran yacimientos en extensión como el cerro Cuchillo de Almansa.

La monografía busca responder cuestiones cronológicas, de organización interna del poblado, asentamiento y territorio. Los capítulos I al IV están dedicados a la historia de la investigación en el Campo de Hellín, a un pormenorizado estudio geográfico y geomorfológico, al contexto y a la intervención arqueológica desarrollada. En este bloque introductorio, dado el estado de conservación del yacimiento, se echa en falta una reflexión crítica de la gestión pública de este tipo de patrimonio. La obra podría haber sido el escenario ideal para analizar los procesos de protección y los criterios técnicos de delimitación y gestión de yacimientos. En estos casos, gestión e investigación deben ir de la mano bajo la premisa de que no hay varias arqueologías sino una buena o una mala praxis.

Los capítulos del V al XIV conforman la base empírica del texto. El orden otorgado a cada capítulo, responde a la intención de los editores de dotar de un ritmo ascendente al discurso científico. El V se centra en la tierra y, a partir de aquí, se analiza la cerámica (VI), la producción textil (VII y VIII), lítica (IX y X), metal (XI), hueso (XII), explotación agrícola y forestal (XIII) y fauna (XIV). Esta distribución facilita al lector comprender la evolución interna del yacimiento y los procesos de transformación y cambio.

Entre todos estos capítulos quizá el VI sobre la cerámica, aunque impecable, cae en el error de no dar prioridad a los contextos de los que procede la muestra, como se hace en el capítulo XVI. Se echa en falta una mayor contextualización de este registro, máxime cuando se reconocen cuatro siglos de ocupación con niveles de construcción, uso y abandono/destrucción del espacio habitado. En contraposición, los capítulos VII y VIII sobre industria textil sí tienen en cuenta este particular y sus resultados aportan información muy sugerente para el conocimiento de esta actividad en contextos calcolíticos. La identificación de agrupaciones de pesas de telar en zonas concretas del poblado permite teorizar sobre la funcionalidad y distribución de dicha actividad.

El XV estudia los escasos 115 restos humanos descubiertos. Destaca el argumento del dinamismo para explicar este sesgo, en donde unas familias relevan a sus predecesoras, lo que generaría que los espacios se redistribuyan, modifiquen y resignifiquen con el tiempo. Las importantes alteraciones postdeposicionales sufridas por el yacimiento explican la insignificancia de la muestra.

El XVI es el más interesante. Propone una interpretación social del registro arqueológico y su relación con el poblamiento de la zona. Parte de la existencia de varios contextos generados a partir de la construcción, uso, destrucción y abandono de las unidades de ocupación. Se asume que el área excavada no es la totalidad del yacimiento, pero que sus resultados permiten valorar su importancia y distribución interna. Se han excavado tres cabañas y dos posibles áreas de actividad, conservadas de forma desigual. La

cabaña 3, la más representativa, es la clave para entender la evolución del espacio habitado, al documentarse dos niveles de ocupación, con sus respectivas fases de construcción y uso, destrucción, reconstrucción y uso, y destrucción y abandono. El problema es que esta superposición de estratos difícilmente justifica los 400 años de vida del poblado. A veces, esta falta de información es casi tan representativa como la información en sí. Ello hace de Vilches IV un modelo necesario para estudiar procesos postdeposicionales y establecer parámetros comparativos con otros yacimientos contemporáneos y de similar rango.

El patrón de asentamiento parte del análisis del entorno geográfico, entendiéndose como una confluencia entre espacios: natural, transformado y social. El discurso falla a la hora de justificar las relaciones intra o extraterritoriales de la comunidad de Vilches IV. La procedencia de la mayoría de los materiales analizados es local, indicando un sistema de autoabastecimiento con intercambio y comercio residual con otros territorios. Por ello no se entiende su representación como una comunidad deficiente en el aspecto reproductivo y biológico “que obligaría a mantener lazos y relaciones con otros grupos”. Como ocurría con el registro antropológico, unos fragmentos de metal y algún otro objeto, no bastan para afirmar que haya redes de intercambio a larga distancia. Los propios autores que firman el artículo son incapaces de responder a la pregunta que ellos mismos plantean: ¿a cambio de qué?

El capítulo XVII incide en esta cuestión de la autosuficiencia y las relaciones extraterritoriales y reflexiona sobre el origen de los poblados en altura calcolíticos tipo Vilches, abordando una cuestión capital: cómo se produce el traslado de la población del llano a zonas elevadas. Para ello, se sirve de Los Millares y otros yacimientos en un intento de explicar el cambio social que, siglos después, derivará en la Edad del Bronce. Dicho cambio, con Vilches como referencia, nace de la necesidad de un mayor control del territorio y de las vías de comunicación, aunque carece de la jerarquización social y económica aplicable para el sureste.

En resumen, esta obra colectiva recoge de manera bastante acertada los trabajos arqueológicos desarrollados en el yacimiento calcolítico en altura de Vilches IV. Este tipo de trabajos de ámbito regional son necesarios para entender la evolución del poblamiento prehistórico y deben servir de modelo para futuras investigaciones.

Jover Maestre, F. J.; García Atiénzar, G. y López Padilla, J. A. 2019: “Del fondo del valle a lo alto de la montaña: cambios en la organización del hábitat y del territorio en el Este de la península ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce”. *Recerques del Museu d'Alcoi* 1 (28): 79-100.

Jover Maestre, F. J.; López Padilla, J. A. y García Atiénzar, G. 2021: *De las primeras comunidades neolíticas a la configuración de los grupos iberos en el Levante de la península ibérica*. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), Colección Petracos. Alicante.

Ruiz Taboada, A. 2020: “El factor límite en la formulación de la Edad del Bronce de La Mancha: los Montes de Toledo como modelo”. *Sagvntvm* 52: 73-93.

Tarradell, M. 1969: “La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación”. *Sagvntvm* 6: 7-30.

Arturo Ruiz-Taboada. Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense. Calle Profesor Aranguren s/n. 28040 Madrid. Correo e.: arruiz01@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-7957-2954>

Martín Almagro-Gorbea, Julio Esteban Ortega, José Antonio Ramos Rubio y Óscar de San Macario Sánchez: *Berrocales sagrados de Extremadura. Orígenes de la religión popular de la Hispania céltica*. Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Extremadura. Caja Rural de Extremadura. Badajoz, 2021, 276 pp., ils., gráfs. ISBN 978-8409275298.

La monografía que aquí analizamos se puede considerar pionera para el ámbito peninsular, aunque se centra en la Extremadura española. Se ocupa del estudio de las peñas que se han considerado sagradas por las sociedades que habitaban esos territorios desde época prehistórica. Para ello, se han analizado todos los testimonios del territorio extremeño, clasificándolos en diversos tipos según la función que desempeñaron, estableciendo dataciones y vinculándolos a su contexto geográfico, arqueológico y cultural.

Dado el carácter pionero de la obra, la labor que han desarrollado los autores es muy difícil, puesto que no se dispone de paralelos con información precisa y fiable sobre la función en épocas antiguas de muchos de estos monumentos, y ello ha supuesto siempre un círculo vicioso: al no existir paralelos, no se han estudiado científicamente los testimonios existentes, debido al riesgo de elaborar cualquier interpretación sobre los mismos. Esto, a su vez, supuso que nunca existiera una base empírica fiable sobre la que basar cualquier estudio sobre estas peñas y, en consecuencia, estos hitos quedaban abiertos a interpretaciones caprichosas que podían suponer un descrédito para su estudio en contextos académicos. Sin embargo las referencias generales sobre las creencias y manifestaciones rituales vinculadas a las peñas se patentizaban en diversos documentos de épocas tardo-antigua y medieval.

Ahora bien, la verdad es que el problema de partida de la investigación sobre las peñas sagradas no consiste solo en la inexistencia de estudios científicos previos. Ello es la consecuencia de un problema más importante: son muy escasas las referencias literarias antiguas concretas sobre estas peñas en Hispania y, de la mayoría de ellas, tampoco se puede establecer un contexto arqueológico preciso. Por ello, también es clave que en este trabajo se recogen todas las referencias literarias antiguas sobre el uso y significado de las peñas sagradas en la península ibérica y en otros ámbitos europeos, así como todas las informaciones orales y escritas de épocas más recientes sobre cómo se entendían y utilizaban muchas de estas peñas.

Los autores diferencian varios tipos. En primer lugar, las peñas numínicas, que son aquellas que las comunidades del

entorno consideraban que estaban vinculadas a algún *numen* que habitaba en ellas, que podían ser individuos fallecidos o bien personajes mitológicos, de carácter heroico o divino. En algunas ocasiones, las peñas numínicas han conservado mitos transformados en leyendas populares, o bien algunos rituales característicos que han perdurado hasta nuestros días, aunque ya alejados de la significación religiosa que pudieron tener en épocas antiguas o prehistóricas.

Estando bien tipificadas estas manifestaciones rituales, el problema se centra en la dificultad de la datación del uso ritual de una peña determinada, para que pueda situarse en un contexto histórico y cultural concreto y, de este modo, poder insertar este ritual en todo el conjunto de creencias y ritos de una sociedad durante un periodo determinado. Los autores del estudio llegan a la conclusión de que estas manifestaciones ligadas a las peñas tenían su origen en épocas prehistóricas por dos razones: en primer lugar, por descarte, ya que no se pueden vincular a las creencias cristianas o musulmanas y, por otra parte, porque sí que se conocen entre las culturas célticas de época prerromana.

El segundo tipo de peñas que se define en este trabajo son los altares rupestres, que se caracterizan por tener entalladuras o escalones para subir a su parte superior, donde se llevarían a cabo los sacrificios. Este hecho es, según los autores, muy difícil de confirmar, aunque existen algunos paralelos en esta dirección, como el santuario de Panóias (Vila-Real). Los sacrificios en altares rupestres son documentados con numerosas informaciones relativas a toda la Europa indoeuropea. Dado que algunos de estos altares no tienen cazoletas en su cima ni canales de evacuación, también podrían, según los autores, interpretarse como lugares donde se observaban los astros para hacer predicciones o para fijar el calendario.

Las peñas propiciatorias y de adivinación tenían la función de propiciar o adivinar el futuro, normalmente, mediante el rito de arrojar una piedra a su cumbre para que permaneciera en su parte superior y, de este modo, invocar al *numen* del lugar. En estos lugares existen tradiciones que relacionaban las peñas con rituales para conseguir pareja, para hacer adivinaciones sobre el noviazgo o el matrimonio y, en muchas ocasiones, la caída o no de la piedra suponía una ordalía o decisión del *numen* de la peña sobre la pregunta o el deseo del invocante.

Las peñas resbaladeras presentan serias dificultades para su estudio, puesto que muchos de sus ritos, normalmente relacionados con la fertilidad, ya desaparecieron sin dejar informaciones escritas. Estas peñas se caracterizan por tener una gran superficie inclinada en la que existía una acanaladura que permitía que los participantes en el ritual resbalaran por ella, a modo de tobogán, hasta el suelo. Esta forma motivó que muchas de las peñas acabaran utilizándose para juegos populares alejados del ritual que se debió practicar en sus orígenes, normalmente vinculado a las mujeres y a la consecución del embarazo o a ritos de paso relacionados con la primavera.

Las peñas oscilantes o basculantes se caracterizan por que pueden moverse fácilmente, a pesar de su gran volu-

men. Estaban relacionadas con la fecundidad. Los menhires y peñas fálicas tuvieron funciones semejantes a las que acabamos de citar, relacionadas con la búsqueda de pareja, el matrimonio y la obtención de fecundidad, normalmente mediante la acción de frotarse con la piedra. Ahora bien, también se atribuía a este tipo de peñas cualidades curativas.

Los lechos rupestres eran peñas en las que se podía descansar o dormir para poder conocer el futuro o el remedio a cualquier enfermedad mediante el sueño. Las peñas solares tenían la función de calcular el tiempo, según los autores, mediante una determinada orientación astronómica. También tuvieron distintos usos sacros las pareidolias, las peñas oculadas o las peñas con forma de seta que podían provocar un efecto psicológico en el ser humano recreando la representación de una entidad sagrada. No obstante, no se puede asegurar que estas peñas causaran el citado efecto en las sociedades prehistóricas o antiguas, por lo que los autores solo incluyen los monumentos de los que existen datos que indiquen su consideración como peñas sagradas.

Otros ejemplos de peñas sagradas son aquellas a las que se adjudican huellas míticas de héroes o divinidades, a partir de alteraciones naturales realizadas por los agentes medioambientales que generaron formas semejantes a huellas de pies o manos. Otras peñas características del territorio hispano son las peñas trono, que presentan un rebaje tallado en forma de asiento con respaldo y apoyabrazos. Según los autores, es probable que sirvieran para llevar a cabo rituales relacionados con la despedida de líderes políticos fallecidos y con la investidura o proclamación real de sus sucesores. Menos frecuentes son las llamadas peñas sonoras, que emitían sonidos causados por el viento o el agua, pero a los que se atribuían causas sobrenaturales.

Una prueba de la significación sacra de estas piedras desde los periodos prehistóricos es, para los autores, el conjunto de medidas de eliminación de estos testimonios, o su cristianización mediante la inscripción o construcción de cruces en ellos, por parte de los obispos y de sucesivos concilios desde el s. V d. C. en Europa, que tenían como fin eliminar creencias y manifestaciones rituales pre-cristianas. Por tanto, aunque no son muy numerosas las fuentes alusivas a estas peñas y a los rituales que en ellas se practicaban, hay la suficiente información oral y escrita para que la significación religiosa de estas peñas se considere una sólida y seria hipótesis de trabajo. Desde este punto de vista, el presente estudio supondrá un impulso fundamental para consolidar otros futuros sobre estos monumentos. Es de esperar para que vayan surgiendo investigaciones desde la Antropología cultural y desde la Arqueología sobre algunos de estos monumentos, que nos permitan comprender con mayor profundidad el complejo y rico mundo ritual y religioso que nuestros antepasados vivían junto a estas peñas.

Juan Carlos Olivares Pedreño. Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina. Universidad de Alicante. Ap. Correos 99. 03080 Alicante. Correo e.: jc.olivares@ua.es
<https://orcid.org/0000-0002-8146-4901>